

Albocácer era una alquería o lugar de recreo del rey moro que moraba allí. Con don Blasco, vino aquí varias familias, de la parte de Lérida, y un tal Enllordán, procedente de allí, este fundador ya debía ser pudiente, pues se edificó una casa muy suntuosa en aquellos tiempos en la calle Enllordán nº 2; ya antes de este señor parece vinieron unos pastores que habitaban en una humilde casita que aún existe en la calle Desamparados número 1, contigua a la iglesia. En la calle Desamparados, frente a la casa Nº 2 tuvo su última guarida el rey moro que aquí existía. El pueblo era muy reducido, hasta el año 1.800. Rodeado con muralla natural por detrás de "les Muraes", y sólo llegaba por la parte de abajo hasta la calle de San Roque, cerrado el pueblo por la noche, en el portal que todavía existe en la calle portalet. El respaldo de la calle de San Joaquín y San Roque, servía de muralla, pues en algunas casas, aún existen garitas.

En el respaldo de estas casas, había un gran foso, y en las casas continuas a la plaza España, había grandes junquerales y hoyos de agua. Cuatro cementerios ha habido aquí, y aún hay noticias de cinco. El primero estaba en la iglesia vieja, el segundo en la parte izquierda de la iglesia actual, el tercero en la parte derecha de la iglesia, y el cuarto: el actual.

Hasta el año 1904, los enterramientos se hacían todos en el terreno, pero después de ese año y en adelante ya empezaron a hacerse nichos para las personas más pudientes, siendo alcalde Don Baltasar Jover.

El pueblo ha tenido varias épocas, la primera empezó por la calle de los Desamparados, pues en ella estaba la iglesia, el cementerio, plaza y hornos.

Pasado un buen tiempo, la parte principal del pueblo fue la calle San Roque, pues en esta calle estaba el mercado y se celebraba la feria de San Pedro el 30 de Junio y concurría mucha gente, pues hasta era imposible transitar libremente por esa calle. El comercio consistía en turriones, juguetes y otras baratijas.

Ya que de la feria hablo, digo que de la Plaza España hasta la fuente se celebraba otra feria los días 27, 28 y 29 de noviembre. Esta feria era muy importante, pues además de lo que vendían en la otra, traían a vender mulos y grandes manadas de ganado lanar y cabrío, las cuales estaban esparcidas, por lo que aún se dice "Montañas de Plaga".



En esta feria casi siempre llovía y alguna vez nevaba, de ahí vino el refrán de: "a San Andreu, aigua o neu".

Se decía del mes de Noviembre que "Tots Sants el primé y Sant Andreu el radé", y esto era porque los primeros días de Noviembre se celebraba la novena de las almas con gran solemnidad y asistencia de gente, tanto es así, que desde el toque para la novena hasta la mañana siguiente, muy a menudo, tocaban las campanas como en los entierros de primera clase o general.

El día de ánimas se celebraba una misa muy temprano, pues salía la gran concurrencia de fieles antes de día de misa, desayunaban y a sembrar el trigo u otras legumbres si el terreno estaba en su punto.